

ya le sentia, gloria a Dios: y aunque quando fue a la Ermita lleuaua el pie arrastrando, quando boluia ya andaua bien del, y despues anduuo sin auerle hecho otra medicina alguna, y lo tuuieron por milagro, y dieron gracias a Dios, y al bienauenturado san Isidro, porque medicinas humanas era imposible darle salud de ninguna manera: porque aunque se le auia hecho muchas, ninguna auia aprouechado: y por esto la auian dexado por incurable.

Doña Mayor de Espinosa, dixo: Que por los años mil y quinientos nouenta y quatro a Catalina Hernandez criada suya de vn parto se le recrecio vna hinchazon en la pierna, de que se le hizo vna llaga en ella tan grande como la palma de la mano, y despues de auerle hecho dos cirujanos muchos remedios, el Doctor Quixar cirujano, dixo: que era goma, y que las medicinas no le podian aprouechar, y que era necessario cortarle la pierna por la rodilla, y que si este remedio no se le hazia, moriria dentro de muy poco tiempo: y como la Hernandez tuuiesse grande dolor, vn dia que estaua en S. Andres el cuerpo del bienauenturado san Isidro descubierto, fue a la Iglesia, y no pudo llegar a la parte dōde estaua por la mucha gente q̄ auia, y asì dio vna sarta de corales que lleuaua a vn Clerigo de los q̄ alli estauan, para q̄ se los tocasse en el cuerpo del bienauenturado S. Isidro: y auiendolos tocado el Clerigo se los boluio: y encomendandose la enferma Catalina Hernandez al Santo se puso la sarta al rededor de su llaga, y al momēto se le quitò el dolor que era muy grande, segū las voces y quexidos q̄ daua, y aunq̄ yua muy coxeado: quando boluio a su casa ya no coxeaua: y dentro de quatro dias se le cerrò la llaga, y se le sanò la pierna sin otra medicina, mas q̄ ponerle cada dia los cora-

Vna pierna llagada.

Este es el tercer milagro q̄ aprouaron los Comissarios de la canonizaciō de san Isidro: y le calificaron por muy insignificante. art. 3. miraculo 3.

les, q̄ auian tocado al Santo, y encomendandose à el, lo qual causò grande admiracion a todos, mayormente al dicho Doctor Quixar, que dixo: que medicinas humanas no podian hazer efeto, quanto y mas sanarla: y todos lo tuuieron por muy grande milagro, como lo era. Viuió la dicha Hernandez mas de diez años buena y sana. Parece este milagro al que se contò en el numero ciento y cinquenta y ocho, porque en ambas partes se llama la enferma Catalina Hernandez, y se dize, que con la farta de los corales, que tocaron al Santo, sanò: diferenciase en que alli se llama su ama doña Maria de Ocampo, y aqui Doña Mayor de Espinosa: y la dicha Doña Mayor de Espinosa por los años mil y quinientos y nouenta estuuó muy mala de ceatica, y tullida della siete meses en vna cama: porque eran tan grandes los dolores que tenia, que no la osauan menear: y como le auian hecho tantas medicinas, y ninguna dellas le aprouecharse, tomò por remedio de encomendarse al bienauenturado san Isidro, y así lo hizo, y al momento se le quito el dolor, y se pudo menear: y desde aquel punto que se encomendò al bienauenturado Santo, sin otra medicina alguna quedò buena y sana: y dentro de quinze dias se leuantò de la cama, que por la mucha flaqueza no pudo antes, y todos los que alli se hallaron se admiraron de tan subita salud, y creyeron, y ella lo tiene por cierto, que el bienauenturado san Isidro se la auia alcançado de Dios nuestro Señor: porque medicina ninguna humana no podía darsela, aunque se usara della.

Ceatica.  
Num. 8.

Postema, y esquinancia.  
Num. 9.

Dixo mas: Que por los años 1592. que le dio vna enfermedad de esquinancia, y vna postema en la gargan

ta,

ta, de que el Doctor Hernandez medico, que la curaua, dixo a Barrolome Rincon su marido, que no auia que hazerla remedios, que si llegaua a medio dia, seria milagro, y esto era por la mañana: y temiendo todos que se moriria, y llorandola, se encomendo ella muy de coraçon, y con mucha deuocion al bienauenturado san Isidro, y al momento luego encontinente se leuantò la postema, y la echò por la boca, y se le quitò la esquinencia, y todo el mal, y pidio que le dies- sen de vnas sardinias en escabeche, y el dia siguiente se leuantò buena y sana: y todos lo tuuierõ por milagro, como lo fue a ojos vistas, y se admiraron, y dierõ gra- cias a Dios nuestro Señor, y al bendito san Isidro.

Doña Maria Vaca de Ocampo, dixo: Que por el año mil y quinientos y nouenta y tres vna niña lla- mada doña Micaela, hija de padres no conocidos, tu- uo vnas muy recias calenturas, que le duraron ocho, o diez dias, que le procedieron de mal de ojo y ahi- to, de que estuuo desahuziada de los medicos, y da- da por muerta, y estando la niña en tanto peligro, co- mo la doña Maria la tenia en su casa, y criaua, dessea- ua su salud: y como tuuies- sen noticia de los milagros del bienauenturado san Isidro, la encomendo al Santo, y le suplicò, con muchas lagrimas, intercediesse con Dios nuestro Señor la diesse vida y salud, y prometio de embiarla vna nouena a visitar su santo cuerpo: y de improuiso la niña boluio en si, y le conocio notable y grande mejoría: y ella con extraño contento la em- biò a començar su nouena al Santo: creyendo que por su intercesion le auia Dios nuestro Señor hecho aquella merced: y antes que acabasse la nouena, sin otra medicina alguna estuuo buena y sana: y todos los que la vieron desahuziada, y despues buena, lo tu-

Calenturas.  
Num. 10.

uieron por milagro, por auer dicho el medico, que me decinas humanas no la podian aprouechar.

Refucitado a  
vn muerto de ca  
lenturas.

Julio de Pertegal frenero de su Magestad, dixo: Que en el año de mil y quiniētos y ochenta y ocho, tuuo vn hijo de edad de vn mes con vna enfermedad de calenturas que le duraron mas de vn mes, de lo qual estuuo defahuziado del medico que le curaua: y auia mas de seys, o siete dias, que no mamaua; y el mesmo dia que el medico le defahuzio, el le tomò en los braços, y teniendole en ellos, se le murio, y por muerto lo echò a Catalina Villanueua su muger, madre del niño, en los braços, y como el no tenia otro, con muchas lagrimas se le encomendo al bienauenturado san Isidro, y le suplicò le alcançasse vida de Dios nuestro Señor: y le ofrecio de hazerle su cofrade, y de entrar el tambien en su cofradia. Y luego el niño abrio los ojos, y se menèd y llorò, que todos los que alli estauan dixeron, que auia refucitado, y dentro de tres horas estuuo bueno, y sano, y lo estuuo despues, y todos los que lo vieron se admiraron: y desde entonces aca tienen por cierto que el bēdito san Isidro es grande Santo, y que Dios nuestro Señor hizo este milagro por su intercefsion.

Catalina de Villanueua su muger del sobredicho testificò lo mesmo.

El Licenciado Iuan Martinez de Aldama Cura propio de la Iglesia parroquial de santa Cruz de Madrid, dixo: Que el año de mil y quinientos nouenta y dos tuuo vna muy recia enfermedad de tabardillo y morderra, que le durò mas de sesenta dias, y auiendole hecho muchos remedios y medicinas, el Doctor Oñate, y el Doctor Mercado medicos del pulso de su Magestad le defahuziaron, diziendo, que se moria, y que

no

no viuiria quatro horas, y que vnas señoras deuotas del bienauenturado Santo, que conócidamente confesauan, que por su intercessión las auia regalado Dios, le dixerón que le tuuiesse mucha deuocion: y esto era en el mismo dia que los medicos le auian desahuziado del todo. Y no obstante las deuociones, que este restigo tenia antes con el mismo Sâto, có lo que le dixerón aquellas señoras: hizo vna promessa de dezir nueue dias Missa en su Ermita, si Dios le librauâ de su enfermedad: y luego le embiaron vn cantarico de agua de la fuente de san Isidro, que està en su Ermita, y en beuiendo vn poco della, dêtro de dos Credos conócidamête cobró aliento de leuantar se de su cama, y expelio todo el mal humor y enfermedad por la camara: de tal manera, q̄ todos los q̄ se hallaron alli, echaron de ver, que auia sido merced, y mejoría q̄ Dios le auia dado por medio del Santo, y esto se tuuo por cierto y verdadero, y assi cumplio su promessa: y aduerto, que aquel año por el mes de Marzo la enfermedad de tabardillo corria tanto en Madrid, que casi se tenia por peste; y que por marauilla escapaua ninguno: y q̄ su enfermedad fue tan grande q̄ la tuuieró por mortal, y los medicos referidos q̄ le curauan, mãdaron q̄ ninguno entrasse alla dêtro donde el estaua, sino solo el enfermero, porq̄ no se les pegasse el mal, y q̄ el enfermero tuuiesse el aposento, y sala regado con mucho vinagre, y otras cosas contra la peste.

Iuanes de Erasami, camarero de don Martin de Idiaquez, dixo: Que en el año de mil quinientos y noventa y dos testificò lo mismo que el passado.

Antonio Diaz de Nauarrete cõtador de su Magestad en su Real Consejo de Hazienda, y Regidor perpetuo de Madrid, dixo: Que a cinco de Nouiembre del año

Tabardillo.  
Num. 12.

Tabardillo.  
Num. 13.

de 1595. le dio vna enfermedad de tabardillo, q̄ le durò mucho tiépo, de la qual vino a lo vltimo de la muerte, y estar dados todos los Sacramentos, y defahuziado de los medicos, que le curauan, y haziendo testamento mandò al bienauenturado san Isidro dos ducados para su canonizacion, y se encomendo, y le encomendo al bienauenturado santo doña Ana de Reynoso su muger, suplicandole con muchas lagrimas y fee, intercediesse con Dios nuestro Señor le diese salud, y librasse de aquella enfermedad, desconfiados de que medicinas humanas fuesen bastantes, y luego fue Dios nuestro Señor seruido, que se le quitò la calentura, y boluio en si, y dentro de quatro, o cinco dias se leuantò bueno y sano de la cama sin otra medicina alguna. Lo qual causò admiracion a todos los que le vieron, porque fue la enfermedad muy graue, y la salud muy repentina, y con solo encomendarse a san Isidro: y luego dentro de muy pocos dias de leuantado desta enfermedad le dieron vnas tercianas muy grandes, q̄ le pusieron en el articulo de la muerte: y acordandose del beneficio recebido de san Isidro en la enfermedad passada, se encomendo à el, y dio los dos ducados que le auia mandado, con lo qual sin otra medicina alguna quedò luego sano: y tiene por cierto, que medicinas humanas no le pudieran sanar; y quando le sanaran, no con tanta breuedad; y que el bienauenturado san Isidro le sanò.

Tercianas.  
Num. 14.

Fol. 81.

Calenturas.  
Num. 15.

Doña Luyfa de Vargas Morisote, muger de Alonso Lopez de Gueuara, oficial de su Magestad, dixo: Que por el año de 1594. Iosepe Lopez de Gueuara su hijo tuuo vna enfermedad de muy grandes calenturas, las cuales le crecieron tanto, que al sereno entendieron que se muriera: porque estuuò sin sentidos, y  
cerca-

cerrados los ojos. Y estando ella llorandole, y todos los que alli estauan por muerto: Francisco de Vargas su padre della, truxo la colcha, en que ha estado embuelto el cuerpo del bienauenturado san Isidro, y se la echaron el niño sobre la cama, y luego incontinentemente boluio en si, y abrio los ojos, y claramente se conocio la mejoria: y desde entonces estuuo bueno y sano. Y tiene por cierto, que medicos humanos no le podian dar semejante mejoria, y creyeron todos los que le vieron, que Dios nuestro Señor le auia hecho merced de darle tan repentina salud por la intercession del bienauenturado san Isidro.

Dixo la misma, que por aquel tiempo estuuo muy mala de almorranas, que no se podia menear del dolor: fue a visitar el cuerpo del Santo, y luego sanò sin que jamas le boluiesse aquella enfermedad.

Almorranas.  
Num. 16.

Blas Muñoz barbero, dixo: Que el año de 1591. le dio vna tan subita y rezia calentura, que a las veynte y quatro horas entendieron todos que se moria, por auer viuido muchos años atras muy sano, y estar muy gordo: y echandolo de ver el por los muchos dolores e inquietudes que le causaua la calentura, pidio los Sacramentos, y se los dieron: y como viesse que todas las medicinas que le echauan, no le dauan ningun alivio, antes le sobreuinieron vnos paraxismos mortales, traxeron la colcha en que estuuo embuelto el cuerpo de san Isidro, y se la pusieron encima, estando al parecer de todos muerto, y suplicaron al Santo le alcançasse salud, y le ofrecieron, le lleuarian a visitar su Ermita en estando bueno, y dentro de vn quarto de hora de como le echaron la colcha, se le quitò la calentura, y dolores, y cógoxas, y quedò bueno y sano, y se leuanto de la cama, y cumplio su promessa, y todos los que le

Calenturas.  
Num. 17.

le vieron admirados de semejante caso, dieron gracias a Dios, creyendo que por intercesion del bienauenturado san Isidro le auia dado salud, y que medicinas humanas no eran bastantes a ello con tanta breuedad.

Calenturas cõ-  
tinuas.  
Num. 18.

Luyz Gonçalez de la guarda Española del Rey nuestro señor, dixo: Que por el año de 1595. tuuo vna enfermedad de calenturas continuas, que le duraron dos meses, y auindole hecho muchos remedios, y medicamentos, y no le aprouechando ninguno, antes acrescentandole mas la enfermedad: vn dia estando muy fatigado a la muerte ( porque auia mas de veynte dias que no comia bocado ) le entrò a visitar vn amigo suyo, y le dixo: que hiziesse traer vna cantarilla de agua de la fuente del bienauenturado san Isidro, y que la beuiesse con mucha deuocion, y confiança. Hizolo asì, y en acabandola de beuer, al momèto se le quitò la calentura, y estuuò bueno y sano, y comio, y se leuãto de la cama, creyendo que Dios le auia dado salud, y quitadole aquella enfermedad por intercesion del bienauenturado san Isidro, y por su agua: porque medicinas humanas, de las quales ya no vsaua, por el mucho mal que le hazian, era imposible darfela.

Isabel Ruiz, muger de Alonso de Aguilar portero de vara de Madrid, dixo: Que en el año de 1596. su hija Ana de Aguilar estuuò enferma de vna calentura cõtina con muchos crecimientos, que le durò tres meses, sin que en todos ellos se pudiesse leuantar de la cama, ni comer: y auindola hecho todos los remedios humanos, nunca se le quitò la calentura, antes al cabo de los tres meses le dieron vnos parasismos, que entendieron que se moria: y auindole dado los Sacramentos de la Confesion, y Eucharistia, la desahuzia-  
ron



ron los medicos, y estuvo dos dias que no le hizieron ningunas medicinas, esperando, quando daria el alma a Dios, y como Isabel Ruiz la viesse agonizar, y estar en tanto trabajo, la encomendo al bienauenturado san Isidro con muchas lagrymas, y le ofrecio de llevarla a su Ermita a velar, y en este tiempo y punto se le conocio notable mejoría, que causò admiracion: porque se le restituyeron los ojos, que a su parecer los tenia ya quebrados, y habló luego, y como ella muchas vezes huiesse oydo entre otros muchos milagros del bienauenturado san Isidro el de la fuente que hizo en la peña, donde aora està su Ermita, embiò por vn cantaro de agua, y se la dio a beuer a su hija, y luego fue Dios seruido que comio y se leuantò al otro dia, y fue a visitar el cuerpo del Santo: y creyeron todos los que se hallaron alli, que fue merced de Dios nuestro Señor por intercession del bendito san Isidro, y que medicinas humanas no le podian dar salud, en particular tan repentina: porque auian visto que antes le auian hecho daño que prouecho. Y viniendo a ver vn medico que la curaua, si era muerta, y hallandola leuantada, se admirò y dixo, que auia sido obra imposible de hazer a la naturaleza, y que auia sido sobrenatural.

Dixo mas: Que casi por el mismo tiempo le dio a Alòso de Aguilar su marido vn gran dolor de costado, al qual se le recrecieron, despues de auerle hecho muchos remedios, vnas muy graues calenturas, todo lo qual le durò mas de quinze dias, y el medico le defahuzio, y portal se le dio la Extrema Vnción, y vièdo ella q̄ se moria, y acordandose de la merced q̄ Dios nuestro Señor auia hecho a su hija por intercessiõ del bièauenturado S. Isidro y medio de su agua, hizo traer vn catarillo de-  
lla,

Calenturas cõ-  
tinuas con cre-  
cimientos.

Num. 19.

Calenturas, y  
dolor de costa-  
do.

Num. 20.

lla, y se la dio a beuer con muchas lagrimas, suplicandolal bienauenturado Santo, intercediese con Dios nuestro Señor, diese salud a su marido. Y luego en continente, como la acabò de beuer dixo: Bendito sea Dios, que se me ha quitado todo el mal: y aquel mismo dia se leuantò bueno y sano de tan graue enfermedad, sin otra medicina: porque ya no vsauan dellas, y dio gracias a Dios, y al Santo, creyendo auer alcanzado aquel beneficio por su intercession, y ser imposible a la naturaleza: y desde entòces ella le tiene por su Abogado, y le es muy deuota y aficionada. A todo lo dicho se hallò presente, como muger y madre de los dichos enfermos.

Sanò vn braço  
desconcertado.  
Num. 21.

Maria de la Paz, muger de Francisco Perez batidor de oro, dixo: Que en dias passados, andando ella en vna arca de madera, muy grande, buscando ciertas cosas, se le cayò el tapador de la arca, y le cogio el braço derecho entre el arca y el copal, de manera, que le desconcertò el braço por el hõbro: y quedò con tan grandes dolores, que no podia reposar, y viniendola a ver vna hermana suya la hallò bramando, y queixandose con mucha compasion, y le dixo: Toma hermana, y ponte este poco de madera, que es de la arca en que està metido el cuerpo del bienauenturado san Isidro, y le dixo, encomendaos a el, que por su intercession se os ha de quitar esse dolor, y sanar el braço: y ella tomò la rajita del arca, y se la puso en la parte y lugar que tenia desconcertado, y al momento le dio vn ardor tan grande, de que le parecio que se le abrasaua, y dentro de vn quarto de hora se le quitò el dolor, y menè, y mandò el braço, y quedò buena y sana, que nunca mas le ha dolido, y sin otra medicina alguna. Lo qual puso admiracion a todos los que lo vieron, y creyeron que aquella

aquella sanidad no se la pudieran dar medicinas humanas: porque aunque se las auian puesto, ella se las quitò, porque antes le causauan mas dolor; y viniendo a verla quien le auia puesto la dicha vidma, le dixo la enferma: Que os parece, auerme lleuado quatro reales, y no aprouecharme nada lo que auays hecho?

Dixo mas: Que por los años de 1574. Doña Isabel Tellez viuda del Licenciado Martel, su hermana estando sorda siete años auia, que no oya cosa ninguna, ni campanas, ni otra cosa, y estando descubierta el cuerpo del bienauenturado san Isidro por espacio de ocho dias, en todos ellos le fue a visitar por la mañana, y por la tarde: y le lleuaua azeyte para sus lamparas, y suplicaua cõ mucha deuocion le diessse el sentido que le faltaua del oyr, y al cabo de los siete dias vio Maria de la Paz, que estando la sorda en oracion al Santo en la Iglesia de san Andres, donde estaua ella tambien, le dio vn gran zumbido la cabeça, de que quedò sin sentido y auiendo buuelto en si, se puso doña Isabel a oyr vna Missa: y quando llegaron a alçar, dixo doña Isabel, que le parecia, que auia oydo la campanilla, que entonces se rañò. Y acabada la Missa se leuatarõ ambas, y viniendo a su casa ya oia todo quanto se hablaua. Lo qual le causò admiracion a ella, y a Gabriela Ortiz su hermana: porque sabian que medicinas humanas no auian sido bastâtes en siete años a restituyrle el oydo, aunque se le auian hecho todas las que humanamente fueron posibles, y creyeron que Dios nuestro Señor le auia hecho aquella meced por intercession del bienauenturado san Isidro, y lo manifestaron a muchos sus amigos y amigas: y desde entonces le son muy deuotos.

Dio el oydo a  
vna sorda.  
Num. 22.

Anamaria Ruiz, muger de Gonçalo Fernandez de

Viala.

Viala, escrivano del Rey nuestro señor, dixo: Que por Pascua de Espiritu santo, del año pasado de mil y quinientos y nouenta y cinco, estuvo enferma de vn mal parto, y tercianas dobles que le sobreuiniéron: y que le durò quatro meses, y al cabo dellos auiendole hecho todos los remedios y medicinas humanas, y no aprouechandole, el Doctor San Pedro medico que la curaua, la defahuziò, diciendo, que dentro de vna hora moriria, y que no hallaua medicinas que hazerle, que no auia sino encomendarla a Dios, y adereçar para su entierro. Demas desto tenia defencaxada vna quixada de la boca como cosa muerta: porque dandole vna poca de sustancia no la pudo tomar. Y estando desta manera le truxeron el santissimo Sacramento, y vino acompañandole vn hombre que ella no conocio, y dixo viendola en tanto peligro, y que su marido y todos sus parientes la llorauan por muerta, y andauan desembaraçando vn aposento para la amortajar, que procurassen traer la colcha en que auia estado embuelto el bienauenturado san Isidro, y traída se la pusieron encima con esperanças que auia de sanar, porque auia sanado otras personas: y auiendole dado el santissimo Sacramento, y esperando la Vncion Gonçalo Fernandez su marido truxo la colcha: y estando ella con vn gran paraxismo, que entendieron era muerta, y teniendo trauados todos sus miembros, le echaron la colcha encima, y luego al instante tuuo conocida mejoría, y dixo: Señores, miren, que esto se tome por testimonio, que san Isidro me ha dado salud, y dentro de muy pocos dias se leuantò buena y sana. Y así todos tuuieron por cierto que Dios nuestro Señor le dio salud por intercessión del bienauenturado san Isidro,

Vna enferma  
defahuziada  
sanò.

Num. 23.

Isidro, porque medicinas humanas no le auian aprovechado, ni se la pudieran dar.

Petronilla de Vendo, muger de Valeriano Confalconer de Vendo lapidario de su Magestad, dixo: Que por los meses de Mayo y Junio, del año de mil y quinientos y nouenta y siete, le dio vna enfermedad muy graue de tercianas dobles, con sus crecimientos, que se alcançaua el vno al otro, la qual le durò mas de mes y medio, y vino a ponerse en los huesos: porque totalmente auia perdido la gana del comer, que en mas de vn mes no comio bocado, sino algunos caldos. Y auiendole hecho el Doctor San Pedro, que la curaua, muchos medicamentos y medicinas, y viendo que quantos mas le hazian, mas mala estaua, se despidio, diziendole a ella, y a Ana Confalconer su hija, que el no hallaua ya medicinas que hazerle: y que assi el remedio era esperar a que Dios obrasse. Y como ellas oyessen al medico semejantes razones, se affigieron mucho, y la enferma tuvo por cierto no escapar con la vida de aquella enfermedad. Y vn dia estando con grandissima calentura, entrò a visitarla Francisca Lopez vezina fuya, y le dixo, que se encomendasse al bienauenturado san Isidro, y hiziesse traer vna cantarilla de agua de su fuente, y la beuiesse con esperança que sanaria, porque ella mediante el bendito Santo y su agua auia fanado de vna muy graue enfermedad, sin otra medicina humana, y la dicha enferma se encomendo muy de coraçon al bienauenturado Santo, le alcançasse salud de Dios nuestro Señor, y su hija hizo lo mismo, y le ofrecio de le hazer dezir vna Missa en su Ermita, si le alcançaua salud, y hizo traer vna cantarilla de agua de su fuente, y estando con muy gran calentura,

se la

Sanò a vna enferma de sahuziada.

Num. 24.

se la dieron a beber, y luego antes de la hora en que se le solia quitar se le quitò, que nunca jamas le vino, y tuuo gana de comer, y comio: y dentro de dos ò tres dias se leuantò buena y sana, dando gracias a Dios, y al bienauenturado san Isidro, creyendo que aquella salud tan repentina era dada de su mano, imposible de dar a las medicinas humanas conforme lo auia dicho el Doctor.

Caléurasy dolor en el lado.  
Num. 25.

De mas desto, a su hija le dio dia de nuestra Señora de la O, del mismo año de 1597. vn gran dolor en vn lado, que no la dexaua resollar, ni sossegar, y vnas calenturas continuas con grandes crecimientos, que le durò todo ocho dias, los quales tuuo en la cama con mucha inquietud y desassosiego, que no podia comer bocado, y como vio que no se le quitaua el mal, antes yua en crecimiento el dolor, tomò por remedio acordandose del beneficio recibido en persona de su madre del bienauenturado san Isidro, encomendase a el, como lo hizo, y su madre tambien la encomendò, y le ofrecieron otra Missa en do està su santo cuerpo, y luego al punto se le quitò la calentura y dolor, y quedò buena y sana, sin otra medicina alguna, y tienen por cierto, que medicinas humanas no podian darle salud tan repentina, como alcançò por medio deste grande Santo.

Francisca Lopez, muger de Christoual de Leon, vezinos de Madrid, dixo: Que por el año de 1589. ella estuuò enferma de vnas calenturas continuas, que le duraron mas de dos meses, y auiendose purgado, aunque tuuo la purga como cinco horas en el cuerpo, no obrò con ella nada, antes la rindio por la boca de la misma manera que la auia tomado: y enojado Miguel Giron su cuñado dello, con mucha colera, y soberuia

Soberuia la hizo leuantar de la cama, y luego se le hin-  
chò el rostro, y todo el cuerpo, y se puso como vna  
bota: de lo qual estuuo tan mala, quanto pudo signi-  
ficar. Y estando al Sol aquel mismo dia, y con vna  
muy gran calentura que se abrasaua, llegò a ella vn  
hombre, que nunca mas le ha visto, ni antes le cono-  
cia, y como la viesse tan mala, le dixo que se enco-  
mendasse al bienauenturado san Isidro, y se fuesse ori-  
lla del rio a su fuente: y en ella con mucha deuocion  
beuiesse de aquella agua con mucha confiança. Y  
luego al punto con el desseo que tenia de sanar, tomó  
su manto, y se fue a la fuente, y antes de llegar allà  
vio vn arroyo que baxaua y corria de la fuente, y en  
el cogio vn jarro de agua, y se la beuio: y llegò a la  
fuente. Hizo oracion al bendito san Isidro, y luego  
le dio vn muy gran frio, que le durò cosa de media ho-  
ra, y estando con el se hartò de agua en la fuente, y en  
acabandola de beuer se le quitò el frio, y tuuo gana  
de comer: aunque en mas de ocho dias antes no auia  
podido comer bocado, antes le dauan vnos desma-  
yos, que por momentos la hallauan medio muer-  
ta. Y como ella se vio con gana de comer, y que se le  
auia quitado el frio, y se començaua a deshinchar,  
fue tres dias vno despues de otro a rezar a la Ermita  
del bendito Santo, y beuio agua de su fuente. Y con  
aquello sin otra medicina alguna al cabo de los tres  
dias quedò sana y buena, deshinchada y sin calen-  
tura, ni mal alguno: y ella cree, y tiene por cierto,  
que el bienauenturado san Isidro la sanò con tanta  
breuedad, y que si continuara las medicinas huma-  
nas, antes la mataran, y desde entonces le quedò ser  
muy deuora y aficionada al bienauenturado San-  
to.

Calenturas, y  
el cuerpo hin-  
chado.

Num. 26.

Haze cozerse  
la olla en vna  
hora.

Num. 27.

Dixo mas: Que muchas vezes le sucede poner la olla a las onze del dia a cozer con el recaudo para comer, y con muy poco carbon, y al tiempo de ponerla, por el temor de su marido, dezir: Señor san Isidro, hazedme merced de cozerme esta olla, y siempre que se lo suplica, dentro de vna hora la halla tan cozida y sazónada, que parece auer estado al fuego quatro horas: y tiene ella por cierto que el Santo le haze merced por euitarle las pesadumbres que sobre no hallarla cozida podria tener con su marido, por su mala condicion.

Hasta aqui todos  
depusieron.  
dentro del año  
de 1597.

Esto mismo de la olla testifican otras dos mugeres antes y despues desta inmediatamente.

Año de 1598.

Pedro Martinez vezino de Madrid, en primero de Enero, año de mil y quinientos y ochenta y ocho, dixo: Que auria tres años, que Francisco Martinez su hijo estuu enfermo de calenturas continuas, delas quales sanò, y tornò a recaer: y de la recayda le dio vna calentura lenta, de la qual estuu ocho dias muy malo, tanto que al vltimo dellos le parecio que su hijo se moria, porque tenia señales dello, y quebrados los ojos, y por no verle morir, dixo a Isabel de Santander su muger y madre del niño (que andaua llorando, y buscando en que amortajarle) que se yua en casa de vn su pariente, que en muriendo le auisasse. Estuuose allà toda la tarde, y en anocheciendo boluio a su casa, y hallò al niño bueno y sano. Y preguntádole con mucho gozo como estaua, le respondió: Padre ya estoy bueno, que san Isidro me ha sanado, y preguntando a su muger, que auia sido aquello? le dixo, que el mismo niño luego que su padre se auia salido de casa auia comenzado a dezir a gran prissa, que le diessen agua de la fuente de san Isidro, porque el Santo le mandaua beuer della. Y

Vno defahu-  
ziado sanò.  
Num. 28.

que



que se la auia hecho traer, y dadofela, y le auia dado salud. Admiròse su padre: porque el niño era de tan poca edad, que ni sabia quien era S. Isidro, ni podia tener noticia del: porque no tenia mas de quatro años, por lo qual tuuo por cierto que el Santo le auia dado salud: porque no se le hizo medicina humana, y aunque se le hiziera, era imposible aprouecharle, ni serle de ningun fruto,

Iuan Geronymo, vezino de Madrid, dixo: Que por el año de 1589. a Beatriz Paloma su muger le dio vna graue enfermedad de calenturas continuas, que no se le quitauan de noche ni de dia, que le durò desde el mes de Junio hasta Agosto: y vino a tanto estremo, que en mas de quinze dias no pudo comer bocado, y aunque se le hizieron muchos remedios, no le aprouecharon. Antes al cabo deste tiempo la desahuziò el Doctor Torres que la curaua. Y estando desahuziada, dados los Sacramentos, y la Vncion, le dieron vnos paraxismos de muerte, y se le quebraron los ojos. Y Iuan Geronymo como la vio en aquel estremo, truxo dos Padres de la Compañia, que la ayudassen a bien morir, y quando ellos llegaron ya se le auia quitado la habla, y estaua igualada, y como muerta. Y como doña Luana de Gueuara, q̄ curaua a la enferma, se doliesse tanto de verla morir, la encomèdo al bienaueturado S. Isidro, y le dixo a ella, q̄ embiasse presto por vna catarilla de agua dela fuèrte del Sãto, y trayda se la dierò por vltimo remedio con grã esperãça, q̄ por medio del bẽdito Sãto, y de su agua le auia de dar Dios salud: y que otras medicinas humanas no fuerã bastãtes a darsela, aunq̄ se le hizierã: quãto y mas q̄ ya no se le haziã ningunas, mas de tratar de su entierro. Echarò a la enferma de la catarilla de agua mas de dos açumbres por la boca: y

Sanò a vna desahuziada.

Num. 29.

en acabandola de beuer se quedò como muerta, y por tal la cubrieron toda: y començaron a llorar, y la dexaron con dos velas encendidas encima de su cuerpo, y vn Christo. Y al cabo de vna hora la misma Beatriz Paloma alçò los braços, y leuantò la ropa, y se descubrio el rostro, el qual tenia colorado como muger que estaua sana, y conocio a los que estauan alli, que antes no conocia a nadie: y todos los que se hallaron presentes se admiraron, señaladamente los Padres de la Compañia, los quales dando gracias a Dios dixeron, auer sido marauillosa y celestial salud, y que creian biẽ y verdaderamente, que se la auia dado Dios nuestro Señor por medio è intercession del bienauenturado san Isidro, y de su agua santa: y estando tratando desto, la enferma hablò, y pidio mas agua, y comio: y dentro de tres ò quatro dias se leuantò buena y sana, y tenia por cierto que medicinas humanas no podian darle salud: porque en realidad ya estaua muerta, y las que se hizieron, no pudieron ser de algun prouecho.

Otro defahuziado.

Num. 30.

Dixo mas: Que el año de mil y quinientos y noventa y quatro, por el mes de Mayo, su hijo Martin de Morales cayò enfermo de calenturas continuas con muy grandes crecimientos, lo que le durò mes y medio, y aunque en este tiempo se le hizieron todos los remedios y medicamentos humanos, no le aprouecharon nada, antes al cabo deste tiempo le defahuziaron los medicos que le curauan, y el Doctor Torres le defahuziaua por momentos, y cada vez que se yua de visitarle, dezia, que no auia que hazerle, sino encomendarle a Dios, porque yua acabando la vida muy a prissa, y no le hazia medicina alguna, diciendo: que no le era de prouecho. Y como Beatriz Paloma su muger viesse morir a su hijo, acordose del

del beneficio que auia recibido de san Isidro por medio de su agua, y embiò por vna catarilla della a la fuente del Santo, y en trayendola se la dieron a beuer al enfermo, y en acabandola de beuer se cayò en la cama tieffo, y se igualò como muerto, y su muger le començò a llorar por tal, y le puso vna imagen encima: y suplicaua a san Isidro le diese salud, y luego encontinente se le conocio notable mejoría, y tuuo salud: la qual creyeron todos los que se hallaron alli auersela dado Dios nuestro Señor por intercefsion del bienauenturado san Isidro.

Calenturas.  
Num. 31.

Isabel Rodriguez, muger de Diego de Abeo Villadrando platero, dixo: Que por S. Miguel del año de 1596. Maria de Abeo su hija tuuo vna enfermedad de tabardillo, que le durò como quinze dias, del qual llegò muy al cabo de la vida, y ella afligida de ver assi a su hija la encomendo al bienauenturado san Isidro, y le ofrecio, de si le daua salud hazerle dezir vna Missa en la Iglesia Parrochial de san Andres, donde està su santo cuerpo; y de llevar la enferma a su Ermita a rezar, y velar en ella, con lo qual la enferma vino a estar buena, y auendosi leuantado la niña de la cama, que no se le acabauan de quitar las calenturas, estando vn dia con vna calentura muy grande, la lleuò su madre con otras amigas y parientas fuyas a la Iglesia de san Andres, y la hizo dezir la Missa a san Isidro, y se la tornò a encomendar, y suplicarle se la acabasse de sanar, y de alli se fueron a su ermita, que es de la otra parte del rio de Madrid, y en auiendo hecho oracion en ella, la niña que estaua con calentura beuio del agua de la fuente, y luego encontinente se le quitò la calentura, y acabò de desaraygar el tabardillo, y quedò buena y sana: y su madre y todos los que alli estauan se ale-

graron mucho, y dieron gracias al Santo, por tan grande beneficio, y tuvieron por cierto, que Dios nuestro Señor mediante san Isidro y su agua auia sanado a la niña enferma.

Calenturas.  
Num. 32.

Alonso Hernandez, dixo: Que por S. Iuan del año de 1597. le dieron vnas quartanas, que le duraron treze semanas, y aunque el gastò lo poco que tenia en curarse, no se le quitaron: antes quanto mas yua mas le maltratauan, tanto que vino a no poder comer bocado. Y como el tuuiesse noticia del bienauenturado S. Isidro, estando vn dia con la calentura, se encomendo a el, y le ofrecio de yr vna nouena a visitar su Ermita: y luego al momento se le quitò la calentura, y por mas de quinze dias no la sintio, hasta que al cabo dellos le boluio con mucha mayor violencia: y acordandose el que no auia cumplido la promessa que auia hecho al Santo, y atribuyendo a esso le auia tornado: estando con vn muy gran frio, se fue como pudo, aunque con muy gran trabajo a la Ermita, y en ella rezò, y se encomendo al Santo, pidiendole su fauor y ayuda con Dios nuestro Señor: y en acabando de hazer oracion, se fue a la fuente de san Isidro, que està pegada a su Ermita, y beuio gran cantidad de agua, con la qual luego encontinente se le quitò el frio, y no le vino la calentura, ni la quartana mas, sino que de allì vino bueno y sano, y que conocidamente echò de ver, que san Isidro le auia sanado, porque de aquella era imposible sanarle las medicinas humanas.

Calenturas.  
Num. 33.

Catalina de Santander viuda, muger que fue de Iuan Tellez, vezinos de Madrid, dixo: Que teniendo ella en su casa por los años de mil y quinientos y ochenta y dos, a doña Gregoria de Santander su sobrina, que era de edad de nueue ò diez años, le dio a la  
dicha

dicha doña Gregoria vna graue enfermedad, de que quedò con vnas opilaciones grandes, para cuyo remedio se le hizieron todas las medicinas humanas: y no auindole aprouechado nada al cabo de quatro años que las tenia, estando con sola la figura de flaca, por vltimo remedio su tia la encomendo al bienauenturado san Isidro con mucha deuocion y lagrimas, y suplicò diesse salud a su sobrina, y le hizo traer vna cantarilla de agua dela fuente del Santo, y le dio a beuer della: y aunque quando la beuio estaua muy mala, y tan fatigada, que los medicos la auian dexado por incurable, dentro de dos Credos de como la beuio, le dieron vnas camaras, con que euacuò todo el mal humor, y quedò buena y sana. Lo qual tuuo ella por cierto auerlo alcançado de Dios nuestro Señor, san Isidro, porque aunque la auian purgado muchas vezes, y todo su fin era hartarse de agua, ni lo vno ni lo otro le aprouechò en todo aquel tiempo, hasta que beuio del agua de la fuente del Santo, y con ella estuuò buena y sana, sin otra medicina alguna.

Dixo mas: Que por el mes de Abril, ò Mayo, del año de mil y quinientos y nouenta y siete, Juana Vazquez, muger de Miguel Perno, criado de su Magestad, estuuò muy mala de vnas tercianas dobles, con grandes crecimientos, que le duraron como quatro meses, y auindole hecho muchos remedios y medicamentos, no le aprouecharon, antes llegó al punto de la muerte, y a estar sacramentada, y defahuziada de los medicos que la curauan, y llorada por muerta, y estando Catalina de Santander visitandola, como la viesse en aquel punto, la encomendo al bienauenturado san Isidro, y le hizo traer vn cantarillo de agua de su fuente, y se la dieron

Opilacion.  
Num. 34.

Defahuziada.  
Num. 35.

a beber, y luego conoçidamente tuuo tanta mejoría, que todos se admiraron de ver tan repentina salud, y dieron gracias a Dios y al bienauenturado san Isidro, enteratos, que medicinas no pudieran auer se la dado. Y luego dentro de dos, ò tres dias, sin otra medicina alguna quedò buena y sana, hasta que al cabo de quarenta dias le boluieron: y boluiendo a visitarla la misma Catalina de Santander le dixo, que no auia cumplido cierta promessa que auia hecho al Santo, y que por esso tenia por cierto le auia buuelto el mal, y assi començò a cumplir la promessa y nouena que le auia prometido, y al primer dia se le quitò toda su enfermedad, sin otra medicina alguna, por lo qual tuuo ella por cierto, y todos los que lo vieron lo creyeron assi, que el bienauenturado san Isidro la auia sanado.

Tercianas.  
Num. 36.

Defahuziada  
de los medicos.  
Num. 37.

○ Juana Vazquez, muger de Miguel Perno, ayuda de tapiceria de su Magestad, dixo: Que el año de 1597, le dieron vnas tercianas dobles, con grandes crecimientos, que le duraron como quatro meses, de las quales aunque se le hizieron muchos medicamentos, llegó al punto de la muerte, y a estar sacramentada, y defahuziada del medico que la curaua: y que ya en su casa la llorauan por muerta. Y estando en este extremo, vna señora de las que la estauan visitando le dixo, que se encomendasse al glorioso san Isidro: y que tuuiese por cierto que le daria salud. Y auiendose ella encomendado como pudo al Santo, le ofrecio doze reales de limosna en su testamento: y a este punto le truxeron vn cantarillo de agua de la fuente del Santo, y le dieron a beber della, y luego como la acabò de beber sintio en si, y todos le conoçieron notable mejoría: y dentro de dos dias se le quitaron las tercianas, y se leuantò buena y sana. Recibio despues vna pe-  
sa.

ladumbre, y della dentro de quarenta dias le boluieron las tercianas, y segunda vez se ofrecio al mismo Santo, y le prometio de hazerle dezir vna Missa en su Iglesia de la Ermita, è yr vn dia a velar en ella, y tornò a beuer del agua de su fuente: con la qual sin otra medicina alguna se le quitaron de todo punto las tercianas, y cumplio su promessa, y todos los que lo viero tuuieron por cierto, que sanò mediante el fauor, è intercessiõ del bienauenturado san Isidro.

Isabel Hernandez viuda, muger de Pedro de Reynaltes platero de sus Altezas, dixo: Que el año 1594. Alonso Gallo su yerno tuuo vna enfermedad de tabardillo, que le durò como quinzã dias, en la qual en los siete dellos no comio bocado, ni meneo pie ni brazo, porque no pudo, y porque su enfermedad era tan graue, no huuo disposiciõ en el, para le poder hazer algun remedio, y al seteno dia le desahuziaron los medicos que le visitauan, y aquella noche le dio vn paraxismo, que ella entendio que era muerto: y boluendo del, pidio agua de la fuente de san Isidro: diole ella vn jarro del agua ordinaria, diziendo, que era de la de san Isidro, porque por ser inuierno, y hazer tan grandes frios y lodos, no se podia yr por ella a la fuente. El enfermo puso las manos, y en su coraçon se encomendò al Santo, y ella tambien le ofrecio al mismo Santo de su parte: y acabado de hazer esto, y de beuer el agua, luego se le conocio notable mejorìa: y desde aquel punto hablò, comio, y se le quito el tabardillo, y todo su mal; y dètro de otros siete, ò ocho dias se leuantò bueno y sano, y ella creyo, que mediante la fee que el tuuo con san Isidro, creyendo, que el agua q̄ auia beuido era de su fuente, y por el fauor del Santo le dio Dios nuestro Señor tan conocida y repètina salud: y los mesmos

Tabardillo.  
Num. 38.

medicos dixeron, que era ya imposible, auerle podido sanar medicinas humanas, aunque se le aplicaran.

Ana de Reynaltes donzella, hija de Pedro de Reynaltes, dixo: Que por todos Santos del año 1596. estubo muy mala de vna yrifipula que le dio, de la qual se le hinchò rãto la cabeça, rostro y gargãta, q̃ ponía admiracion a los que la curauan, y la visitauan, y era tan grande la calentura q̃ juntamente le dio, que al quarto dia la desahuziaron los medicos: y aquella misma noche auiendo dicho, q̃ se diese orden a las cosas necessarias para su entierro, le crecio tanto la calentura que quedò como muerta amodorrada. Estando desta manera le parecio que le auian traydo agua de la fuente del bienauenturado san Isidro, y como pudo con las ansias de la muerte se leuantò a beuer della, y no la pudo hallar, porque no se la auian traydo. A la mañana pidio con mucho feruor y priessa que le truxesen agua de la fuente del bienauenturado Santo, que ella sabia que le auia de hazer prouecho, y sanar; y dar la vida: y luego se le truxo, y estando con muy grã calentura, y que no esperauan, sino quando espiraria, beuio vn gran golpe della, con la qual luego instantaneamente se le quitò la calentura, y habló y comio: lo qual no auia podido hazer hasta entonces, y quedò buena y sana; y dentro de todo aquel dia se desinchò la cabeça, rostro y garganta sin otra medicina alguna, mas de auer beuido del agua de la fuente del Santo, y encomendandose à el. y prometidole con mucha deuocion, de yr a velar à su Ermita vn dia, y hazerle dezir en ella vna Missa: y todos echaron de ver, q̃ aquella salud tan repentina, no la auia podido auer cobrado, ni tenido mediante las medicinas y fuerças de la naturaleza, sino mediãte la intercessiõ y agua de S. Isidro.

Ana

Sanò vna muger desahuziada de los medicos.

Num. 39.



Anamaria Martel muger de Rodrigo de Laçarte platero, dixo Que el año de 1597. por el mes de Julio Iuan Lopez de nacion Portugues estuuo en su casa muy enfermo de vna enfermedad, defahuziado de los medicos al quarto dia, y vno dellos le dixo a ella, que estaua con mucho peligro: y así aquel dia le dieron los Sacramentos de la Eucharistia y Extremauncion, y en su testamento que hizo, mandò al bendito san Isidro diez ducados para su canonizacion: despues de lo qual auriendole dado la Extremauncion tuuo toda aquella noche mucho desafosiego, y muy grandes paraxismos, que ella entendio que se moria. A la mañana amanecio el enfermo muy alegre, diziendo, que ya no tenia necesidad de medicos, porque otro mejor le auia sanado. Preguntole ella, q̄ medico? Respòdio, q̄ aquella noche auian estado en su compañia vnos niños, y entre ellos vn hombre en habito monastico, y q̄ el dicho enfermo auia pensado, que yuan por la limosna de ciertas Missas que el tenia mādadas dezir: y auia dicho, que las pagassen; y q̄ a esto auia respondido san Isidro: No venimos por essa limosna, sino a visitarte, q̄ yo soy S. Isidro, y que desde entonces auia quedado sin calentura, y tan bueno, que ella vio admirarse al medico, el qual le dixo, que dieffe gracias a Dios, y al bienauenturado san Isidro por tan grande merced, como le auia hecho; porque le auia sacado de mucho peligro, y la Anamaria Martel tenia al enfermo por tan buē Christiano, temeroso de Dios, y de su conciencia, y de tãta verdad, estãdo en aquel pũto; q̄ lo creyo, y despues de lo susodicho preguntò, q̄ santo era aq̄l: Y diziendole sus marauillas, se encomendò mas a el. Esto depuso Ana Martel a ocho dias de Henero de 1598. en presẽcia del Doctor Domingo de Mèdiera Vicario

Iuã Lopez Portugues mandò diez ducados a san Isidro para la canonizaciõ, y el Santo le aparecio, y le sanò.

Num. 40.

general de Madrid, y de los dos notarios que asistieron a estas informaciones el Licenciado Velasquez y notario Apostolico, y Pedro de Herla: y lo mismo testificò ante los mismos Francisca Martel, muger de Juan de la Cerda platero vezino de Madrid, que vivia en la plateria en casas suyas propias, el mismo dia, mes y año; y que san Isidro parecio en habito de Religioso. Doña Francisca de Quadros muger de Martin Alvarez de Acosta vezino de Madrid, dixo: Que el año 1594. rezien venida a la Corte, le dio a su marido vna enfermedad de calenturas continuas, dela qual estuuo en la cama cinco meses sin se poder leuantar della tan malo, que en todos ellos no podia comer, ni reposar: porque le alcançaua vna calentura a otra, y aunque se le hizieron muchos remedios, obraron tan poco efecto en el, que llegó à estar defahuziado de los medicos y dados los Sacramentos de la Iglesia: y estandole llorando ella, y dando traça y orden de como le auia de enterrar, y boluerse a Malaga, de donde era natural, entròla a visitar, y a su marido vna buena muger vezina suya, llamada Eugenia: la qual viendola tan desconsolada, afligida y llorosa, le pregunto, que auia? y ella respondió: Que estaua su marido dando el alma Dios, y ella en tierra agena, sola y cargada de hijos: y la Eugenia le respondió, que le encomendasse al bienaventurado san Isidro, y le embiasse por vna cantarilla de agua a su fuente, con mucha esperança de que alcançaria salud mediante su intercession. Y ansí ella le encomendò muy de coraçon, y con muchas lagrimas al bienaventurado san Isidro, y embiò por vna cantarilla de agua a su fuente, y en auiendola traydo, se la dio, y el con mucho gozo y alegría se leuantò, animandose lo mas que pudo ayudado de su muger, y sentado en la  
cama

Sanò con el agua vno que se memoria.

Num. 41.